

Con hijos, todo menos iguales



Las mujeres estudian tanto o más que los hombres y acceden en masa al mercado laboral, pero cuando nacen los niños, la frágil igualdad se quiebra y el país se resiente

ElPaís.com - 24/06/2016

Partamos de una obviedad: no hay mujeres entre los presidenciables en estas elecciones. Y es que la alta política es solo la cúspide de una pirámide laboral cuya base está atestada de mujeres. La alineación presidenciable es solo el reflejo de un país en el que las mujeres siguen sin contar como les corresponde y a las que les toca correr una carrera de obstáculos que a menudo se vuelve insuperable cuando llegan los hijos. Se trata, sobre todo, de un derroche de talento en un país que no puede permitírselo. El asunto es serio, pues ataca de lleno a la productividad y la natalidad de un país que envejece a marchas forzadas. Faltan niños y las mujeres los tienen cada vez más tarde -en España batimos récord europeo junto a Italia-, conscientes de que los hijos les penalizarán a ellas más que a ellos. El problema es tan serio como ausente en la gran política.

Las mujeres se han incorporado masivamente al mercado de trabajo, pero la manera de organizar la sociedad y de repartir el cuidado de los hijos ha cambiado mucho menos, explica Irene Lapuerta profesora de la Universidad Pública de Navarra. "El número de parejas de doble ingreso ha aumentado un 20% en apenas diez años, pero cuando llegan los hijos ellas tienen muchísimas más probabilidades de dejar el trabajo, coger una excedencia o reducir la jornada". Además, el ritmo de progresión laboral de las mujeres tras la vuelta al trabajo después del permiso de maternidad, a menudo disminuye. El de los padres hombres, no. Los datos de Lapuerta explican que, de las madres con jornada completa en el momento del nacimiento, solo un 60,1% se encuentra en esa misma situación 18 meses después: un 18,5% ha pasado al desempleo o inactividad, un 10,9% reduce la jornada y un 2% está en excedencia.

La desventajosa suma de los factores políticos, empresariales y domésticos hace que a menudo no sea el empresario el que discrimine a la mujer, sino que ellas mismas se autoexcluyen. Una de las claves de la supuesta autoexclusión tiene que ver con el presencialismo -calentar la silla- y horarios impuestos desde hace décadas. El mundo ha cambiado, pero la mentalidad de muchos directivos de este país no tanto. Los esfuerzos por conciliar a contracorriente asfixian y a menudo desbordan a mujeres que hacen equilibristas cotidianos para llegar -con la lengua fuera- a todo: escolares, extraescolares, deberes, dentista, disfraces...

La brecha salarial, la temporalidad y la sobrecualificación -50,2% de las mujeres se considera demasiado preparada para su puesto, muy por encima de otros países de la UE- son otros de los factores que invitan a optar por el cuidado de los hijos a tiempo completo.

Teresa Jurado, profesora de Sociología de la UNED pone el énfasis en los permisos de paternidad, -16 semanas de permiso para la madre y dos para el padre-. "Lo que pasa en la pareja cuando llega el primer hijo viene marcado por el diseño de los permisos de paternidad". Tras el nacimiento, ella es la que se levanta por la noche porque él tiene que dormir para ir a trabajar. Ella es la que pasa todo el día con el bebé y la que en definitiva establece un vínculo que no se le permite al padre. Ella se especializa en los cuidados y él prosigue su escalada laboral.

Los partidos políticos defienden la extensión del permiso del padre, pero la clave, advierten los expertos, radica en que sean intransferibles, para que no sea la mujer la que acabe cogiéndolo. Los beneficios de alargar el permiso para los padres son evidentes: las mujeres dejarán de ser, a ojos de los empresarios, trabajadoras de alto riesgo que desaparecerán o mermarán su disponibilidad cuando tengan un hijo, porque ellos desaparecerán también.